

AVISO.

Para todo asunto relacionado con el periódico, dirigirse á la Dirección de "El Obrero", imprenta de "La Nación", Malecón Ciudad-vieja.

# EL OBRERO.

AVISO.

No se publicará ningún escrito sin previa censura de la Dirección. Advirtiéndose, que no se devuelven los originales ni se responde por ellos.

AÑO I.

GUAYAQUIL, MAYO 16 DE 1891.

NUM. 17.

## "EL OBRERO"

EL 10 DE AGOSTO

Y LA

EXPOSICION DE QUITO.

Por los documentos que hemos visto insertos en la hoja que publica la Municipalidad de la Capital, venimos en conocimiento de que los señores ediles de aquella población, han resuelto celebrar el 82 aniversario del primer grito de Independencia, lanzado en la América del Sur, con una Exposición de todo género de industria y arte.

La idea es magnífica, pero entraña egoísmo, desde que la invitación comprende un llamamiento hecho *tan solo á los artistas é industriales del Cantón Quito.*

Qué, ¿por acaso en las celebraciones de nuestras glorias patrias tan solo tienen opción á coadyuvar aquellos que residan en la Provincia, aun menos, en el Cantón donde tuviera lugar el hecho que se festeja?

Si esto es así, permítasenos hablar no tan sólo con franqueza, sino que también con la rudeza que suele imponernos una conducta rayana en el desprecio.

Todos los que pertenecemos á esta porción de territorio, somos ecuatorianos ¿verdad? Luego todos tenemos no tan solo la libertad, sino lo que es más, el derecho de que se nos incluya, como actores, en las fiestas patrias, á fin de que se luzca la labor que al producir siquiera una miserable gota de sudor, no es otro el suelo que vá á fecundar sino el del suelo común.

En Guayaquil se han lucido muchas Exposiciones. Pues bien, á todas ellas han concurrido la industria y las artes del país entero.

Ultimamente un inspirado y simpático artista del Pichincha, envió para uno de estos certámenes del talento y de la industria, un perfecto retrato de Bolívar. El premio á tan magnífica obra fué exíguo en sí; pero estamos seguros de que, dejando á un lado la parte material, el pecho de Salas se ensanchó, y su corazón de genio, latió de orgullo al alcanzar tal triunfo en lugar que, hoy por hoy, parece fuera extraño para los señores concejales de Quito.

Y no hay disculpas para tal proceder, Ilustres Concejeros de la Capital.

¿Por qué razón convidan *tan sólo á los ecuatorianos residentes en el Cantón Quito?* Los extranjeros a vecindados allí han ido, cada cual, á fomentar un arte, una industria, un oficio; y, desde que aquel fomento es un contingente más prestado para la riqueza y adelanto de los pueblos que ustedes gobiernan; claro está que ustedes proceden ingratamente para con ellos.

Pasemos á otro punto. Para excusarse ustedes de invitar á las demás Municipalidades de la República,

echarán por delante el argumento del dinero; esto es, que el tesoro que ustedes manejan está exhausto. Pues valga la verdad; pero esas son pampinas; no porque dudásemos de la aseveración de ustedes, sino porque es de lo más factible escogitar medios para hacer las cosas cual se debe.

Por ejemplo (y no se sonrían pensando que aquesto viene á ser cual lo de «al asno muerto la cebada al rabo») tengan ustedes que si con tiempo, hubieran hecho una indicación á todos los Concejos Cantonales, para que cada cual remitiera las obras que se le presentaran, los gastos de empaque, carguío, remisión, etc., hubieran corrido por cuenta de cada uno de ellos; pues que perfectamente comprendieran la utilidad de tales egresos de dinero.

Hombres pensadores, inteligentes y muy versados en asuntos públicos cuenta en su seno el Cuerpo Municipal de Quito; y por esto nos deja perplejos la conducta observada en esta ocasión.

Y ya casi al terminar estas ligeras observaciones, ocurresenos otra más. Una de las condiciones para presentarse como exponente, ha de ser la de que, cada cual lo solicite previamente. Sin embargo, el mismo señor Presidente del I. C. M. ha plantado su nombre al pié de algunas notas que *solicitan* de ciertas personas su cooperación con obras del arte ó de la industria. ¿Qué contradicción!

Mas, con todo, aún es tiempo. Reconozcan la falta quienes la cometieron y vuelvan sobre sus pasos; pues que de los hombres sensatos es propiedad innata el reconocer sus errores.

### LEYES MORALES.

#### II.—LEY DEL TRABAJO.

Las clases obreras en Europa se encuentran en un estado tal de efervescencia con respecto al trabajo, que ni las leyes más rigurosas han podido poner una valla á esa hidra revolucionaria que con el nombre de *socialismo* levanta erguida cada día más y más su gran cabeza.

El cable nos anuncia todos los días, ya la declaración de una gran huelga, ya las medidas de represión con que se quiere ahogar en cierto modo las manifestaciones de las masas cansadas de sufrir el humillante pupilaje del oro á la miseria, ya en fin los nuevos mártires de esas ideas que caen bajo el plomo de los encargados del orden público.

Las testas coronadas en su impotencia para conservar por más tiempo sus vacilantes tronos, apelan á todos los medios imaginables; sin que les sea dado encontrar la solución necesaria. La Providencia es grande: del mismo mal hace nacer el bien, y creemos que antes de que finalice el siglo brotará la luz de la lucha que por el trabajo se sostiene. Las consecuencias son fáciles de preveer para el filósofo que busque el origen del mal, y, como de la pasada gran revolución francesa, así de esta nueva, que aún está germinando, la humanidad conquistará un nuevo lauro, lauro que brillará, no hay duda, como el de los derechos del hombre, por más que ciertos espíritus, interesados en tener al pueblo en la oscuridad, o pongan todo su valimiento en mantener regímenes y tradiciones que pugnan con el actual siglo de progreso.

Sirva lo que precede de digresión y concretémos al estudio de la ley del trabajo.

*Necesidad del Trabajo.*—“Será el trabajo una ley de la Naturaleza?—El Trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad, y la civilización obliga al hombre á mayor trabajo, porque aumenta sus necesidades y sus goces”.

No solo debe entenderse por trabajo las ocupaciones materiales, pues el espíritu también trabaja. Toda ocupación útil es trabajo.

“¿Por qué es impuesto el trabajo al hombre?”—Es consecuencia de su naturaleza corporal; una expiación y al mismo tiempo un medio de perfeccionar su inteligencia, sin el trabajo, el hombre no saldría de la infancia de la inteligencia y por esto *solo á su trabajo y actividad debe su subsistencia, su seguridad y su bienestar.* Al que es débil de cuerpo, Dios le dá en cambio, la inteligencia, pero siempre es trabajo”.

“¿Por qué la Naturaleza provee por sí misma á todas las necesidades de los animales?”

—“Todo trabaja en la naturaleza; los animales trabajan como tú, pero su trabajo, como su inteligencia, está limitado á las atenciones de su conservación y hé aquí por qué no es progresivo en ellos, al paso que en el hombre tiene doble objeto: la conservación del cuerpo y el desarrollo del pensamiento que también es una necesidad, y que le eleva por encima de sí mismo. Cuando digo que el trabajo de los animales está limitado á las atenciones de su conservación, entiendo hablar del objeto que se proponen al trabajar, pero á su pesar y al mismo tiempo que proveen á sus necesidades materiales, son agentes que secundan las miras del Criador, y su trabajo no deja de concurrir al objeto final de la naturaleza, aunque con mucha frecuencia no descubráis vosotros el resultado inmediato”.

“El hombre que posee bienes suficientes para asegurarse la existencia, ¿está libre de la ley del trabajo?”—“Del trabajo material quizá; pero no de la obligación de hacerse útil, según sus medios de perfeccionar su inteligencia ó la de los otros, lo que también es trabajo. Si el hombre á quien Dios ha *confiado* bienes suficientes para asegurarse la existencia, no está obligado á mantenerse con el sudor de su frente, la obligación de ser útil á sus semejantes es tanto mayor para él á la parte que anticipadamente le ha sido asignada, le concede más desahogo para hacer bien”.

“¿La ley natural impone á los hijos la obligación de trabajar por sus padres?”—“Ciertamente, como los padres deben trabajar para sus hijos, y por esto Dios ha hecho del amor filial y del paternal un sentimiento natural, con el fin de que por medio de este afecto recíproco los miembros de una misma familia faesca inducidos á ayudarse mutuamente, lo cual se olvida con frecuencia en vuestra actual sociedad”.

Hay hombres impotentes para toda clase de trabajo, y viven éstos á expensas del trabajo ajeno. Deber es, pues, de la sociedad velar por ellos.

*Límite del trabajo.*—*Descanso.*—Como consecuencia de la ley del trabajo, el descanso es también una ley natural, porque sirve para reparar las fuerzas perdidas y además para dejar un poco de libertad á la inteligencia á fin de que se levante por cima de la materia, lo cual es difícil aún entre nosotros por correr en busca de los placeres.

“¿Cuál es el límite del trabajo?”—“El límite de las fuerzas. Por lo demás Dios deja al hombre en libertad”.

“¿Qué debemos pensar de los que abusan de su autoridad para imponer á sus inferiores un trabajo exclusivo?”—“Es una de las acciones más malas. Todo hombre que tiene mando es responsable del exceso de trabajo que imponga á sus inferiores, porque viola la ley de Dios”.

“¿Tiene el hombre derecho al descanso en la vejez?”—“Sí, pues solo está obligado según sus fuerzas”.

“Pero ¿qué recurso tiene el anciano que ha de trabajar para vivir y no puede hacerlo?”—“El fuerte ha de trabajar por el débil y á

falta de familia, la sociedad debe hacer sus veces. Esta es la ley de caridad".

Concluamos este artículo, estudiando la crisis de las clases obreras entre nosotros, pues á cada paso oímos decir: "el tiempo está malo, no se gana ni para la vida".

En otros países, los economistas buscan remedio para esta clase de males en el equilibrio entre la producción y el consumo, pero ese equilibrio, aun suponiéndolo posible tiene intermitencias, durante cuyos intervalos tiene que vivir el obrero. Entonces se promueben las obras públicas, cosa que entre nosotros no se hace por falta de recursos, y si se promueben, la mayor parte de las veces solo sirve para enriquecer á unos cuantos. Pero, dejemos estas consideraciones para los que se ocupan de la ciencia económica y limitémonos á seguir nuestro estudio en el sentido moral, tal es nuestra misión.

"Hay un elemento con el cual no se ha contado bastante y sin él la ciencia económica no pasa de ser una teoría. Este elemento es la educación, no lo intelectual, sino la moral y tampoco la educación moral que enseñan los libros, sino la que consiste en el arte de formar el carácter, la educación que da costumbres; porque la educación es el conjunto de costumbres adquiridas. Cuando se piensa en la masa de individuos lanzados diariamente al torrente de la población, sin freno y sin principios y entregados á sus propios instintos, ¿hay que admirarse de sus desastrosas consecuencias? Cuando se conozca, comprenda y practique aquel arte, el hombre llevará á la sociedad costumbres de orden y precisión para sí y los suyos, de respeto hacia lo respetable, costumbres que le permitirá pasar menos penosamente los malos días inevitables. El desorden y la imprevisión son dos cánceres que solo una educación bien entendida puede curar; este es el punto de partida, el elemento real del bienestar, la prenda de seguridad para todos".

(Continuará.)

## COLABORACION.

### ESPEREMOS.

A RAFAEL M. BERMEO.

La desgracia suele inspirar argumentos muy tristes; pero convincentes. La caridad los suaviza hasta llegar al enternecimiento; y una lágrima de ternura por parte de quien los escucha, es el continjente más puro que puede acompañarlos, para hacer latir emociones á cualquier corazón que no esté muerto.

No sé, no comprendo por qué me asalta en ocasiones cierta ambición de riquezas y poderío. Solo me lo explico figurándome que con cada puñado de dinero que alargara, podría secar una lágrima, acallar el hambre, mitigar la sed de tantos como piden, sin recibir; por más que lo hagan invocando al Dios que nos formó.

Triste destino el del hombre! De los de la creación, es el animal más racional. Pero, dotado de instinto superior, ¿en qué lo convierte, sino en refinado egoísmo? Favorecido por la inteligencia que á los otros se les negara no la tiene suficiente para avalorar la misión que nos corresponde desempeñar aquí en la tierra.

He comenzado á escribir, y temo, vacilo, tiemblo, me estremezco; porque pareceme sentir que revolotea á mi alrededor el génio de la realidad y con mano ruda contiene el puño que se gastará en favor de lo bueno; rompe la pluma que defiende lo útil; es decir, el trabajo y la independencia, y se mueve activa por la supremacía de ellos.

Los artículos firmados por U., que llevan el título de "La Esclavitud", revelan, al par que inteligencia, patriotismo y muy nobles sentimientos. U. se llama humilde obrero, porque pertenece á la asociación de tipógrafo—que es tenida en menos cual con otras me-

nos útiles, no sucede; pero, ¿ha visto U. cual se nubla el horizonte, y desde el fondo más tétrico más sombrío de él, surge un rayo que ilumina todo el espacio, con luz viva y pura, tras de la cual viene el estruendoso ruido del trueno, que solo aterra á los malos? Pues, así mismo suelen surgir, de entre las oscuras masas del pueblo, inteligencias superiores que provocan choques en la atmósfera social, para que se desprendan rayos ígneos que la purifiquen y lleven una chispa de esperanza al pecho de los oprimidos, al par que decepción para los opresores.

"Lágrimas quebrantan peñas" oigo decir de continuo; y, aunque con más frecuencia veo que ni aun ciertos corazones son capaces á ablandar, aseguro que el dicho popular está basado en la verdad é inspirado en esa sencilla poesía que se encuentra más y más dulce y espiritual en los humildes tugurios de los proletarios que en los alcázares dorados en que se regocija la opulencia.

Por mí sé decir que una lágrima rodando por la mejilla de las madres, esposas, hermanas ó hijas me llega al alma; y, me hace latir de alegría el corazón, si el llanto es causado por el placer, pues que éste también tiene sus lágrimas; así como el dolor después de revolverse, luchar y debatirse, se resuelve en lúgubre, estridente carcajada.

Pero si el llanto viene á ser la manifestación de pesares íntimos ó el arranque producido por la escasez, por la miseria, por la fiebre del hambre; ah! en tal caso me invade la pena y me pregunto si no nos es dable enjugarlo. Viene entonces la razón y me dice, me demuestra que, aunque la felicidad mal puede en este mundo encontrarse perfecta, sin embargo, tendería á mejorar la suerte del oprimido, sin que decline de un ápice la de su opresor. Esto, lo ha manifestado U. ya, en parte, y seguirá manifestándolo, según ofrece, al continuar en la noble y esforzada lucha del renacimiento social contra la barbarie que, al desarrollarse, vendría á ser un algo cual inmenso maelstroon que nos arrollara, conduciéndonos en precipitada y vertiginosa caída, hasta el abismo donde yaceríamos luego entre el fango de la más brutal de las abyecciones.

¿Qué le diré? Ha emprendido U. una campaña ruda, sí, pero gloriosa; improductiva para U., pero pródiga en bienes para los demás. De aquí que en U. se encuentre al verdadero filántropo; que en U. se vea encarnado el espíritu del bien, de la caridad; del patriotismo.

Tengo únicamente que decirle: ¡Adelante! que el renombre y la gloria no se encuentran solo en los campos de batalla, en los salones de los Palacios y los altos puestos; no, que así como una victoria se alcanza por la punta de las espadas y bayonetas, y el silvar del plomo mortífero, surge también del chirrear de los perfiles de una humilde pluma al trazar sobre el papel los recamos del adelanto contra el atraso; los gritos indignados de la civilización que se revela contra la barbarie, que osa asomar su repugnante faz, aun á través de las claridades purísimas con que el progreso ilumina al Siglo XIX.

Siguiendo el hilo de mis meditaciones vendría á dar en que la memoria hace presente que hubo un hombre de recto principios é ideas grandiosas, el cual se llamó Jesús y predicó doctrinas sublimes que lo llevaron hasta el más heroico de los sacrificios. De esas doctrinas nació el Cristianismo que lejos de aconsejar la esclavitud incitanos á considerarnos todos cual hermanos; que no enseña la opresión sino la dulzura acompañada por la caridad, por el amor que purifica, solaza y engrandece el espíritu.

Ahora bien, si todos á porfía, nos llamamos en el Ecuador cristianos, tenemos, por ende,

que practicar las bellísimas máximas que, envueltas en ternura, predicara el fundador de tal religión; pues que, al así no hacerlo, estaríamos proclamando no ser otra cosa que miserables hipócritas; mercaderes que hacemos infame negociado disfrazándonos con la careta de la virtud, sin temer que la justicia, airada, empuñe el látigo severo de la verdad, nos azote el rostro y nos arroje ignominiosamente del templo destinado á venerar la verdad, la virtud!

Pero es doloroso creerlo; sería muy triste, desgarrador el palparlo.

Sería la negación tácita de todos nuestros principios é instituciones, sería la oscuridad abrumando á la luz.

Sería aún algo más: tener por cuna á Caribdes y por tumba á Seyla; sería, como lo dijo uno de los génios del Siglo, hacer recoger de nuevo al hombre la negra agua vomitada, para hacérsela beber.

Mas esto es imposible ya entre nosotros.

El Monte Sacro de Roma fué hollado por la firme planta de un hombre de ideas grandiosas, al par que por la de otro cuyo corazón latía tan solo por la libertad de millares de hombres que yacían casi embrutecidos por la esclavitud. Doblaron la rodilla en tierra y brotó de sus labios un juramento noble, que revelara lo firme y puro de tales almas.

Uno de ellos fué Bolívar; que empuñó la espada sin que flaquearan su ánimo hasta dejar convertida en libres á cinco Repúblicas, que hoy lloran la desaparición de su Libertador, muerto á fuerza de los repetidos golpes que le asestara la ingratitud.

Simón Rodríguez llamábase el otro. Empuñó también su arma favorita, la pluma del sabio, del filósofo, y, con ella, se batió como leal soldado de las instituciones republicanas. Murió así mismo, como muere todo lo grande; en la oscuridad, para al desaparecer, dejar tra, de sí la luz.

Hoy ¿sería posible que no se continuara tan bella obra, sino que, antes bien, se procurara hacerla desaparecer?

¡Menguados son los que tales piensan, pues que jamás habrán su objeto. El sol que vá en marcha progresiva alumbrando á la civilización, es demasiado esplendente para que un pigmeo, cual lo es el atraso de antaño, se atreva á contraestarlo. De cada herida que él reciba, tienen de brotar mil rayos más que, calienten los corazones, den fuego á las inteligencias y retemplen los ánimos.

Un choque tal produciría una hermosísima al par que fragosa tempestad, con la cual desaparecería el maléfico génio de la ignorancia para quedar solo, entre un cielo azul y esplendoroso, cual el de los colores de nuestro pabellón de Octubre, el ángel del bien sonriente, y exclamando, cual el Creador: "lo que he hecho, bueno es!"

La constancia es inseparable de la firmeza y aquesta es producto de la independencia.

Somos hijos de República libre, por la sola voluntad de nuestros padres.

No nos hagamos, pues, indignos de la sangre que por nuestras venas corre.

Pensemos que el verdadero republicano debe llevar la nobleza en todas sus acciones y la lealtad y la valentía en el corazón, en el alma.

Digámonos, pues, ¡adelante! y esperemos.

C. DESTRUJE.

Guayaquil, 1891.

## HECHOS DIVERSOS.

PARA mañana está designada en el Colegio de San Vicente la distribución de premios correspondiente al último año escolar.

Así mismo, y aprovechando de la oportuna seriedad de este día, se inaugurará el retrato del señor Don Teodoro Maldonado, inteligente y habil Rector de este plantel, quien—en

25 años de constante lucha por el adelanto de la ilustración—dejó gratos corazones cultivados con el desarrollo de la instrucción, que hoy recuerdan con justa gratitud su imperecedera memoria.

No dudamos, pues, que la ceremonia estará revestida de esa seriedad característica en todo acto de admiración y gratitud.

Por nuestra parte, sentimos verdadero entusiasmo siempre que se trata de recompensar en algo ese vivo deseo de que la civilización sea el primordial elemento de nuestra vida.—Tales fueron las saludables ideas del Sr. Maldonado.

**BOTICA AMERICANA.**—Al son de los acordes de las bandas que se dejan oír en la plaza de Bolívar, se inaugurará mañana á las 7 p. m. la Botica Americana, de propiedad de los señores Lallana Tutivén y Ca.

Sabemos, que el padrino de ésta, es el ilustrado cuanto humanitario Doctor Don Ricardo Cevalón.

Deseamos á los nuevos empresarios toda clase de prosperidad en el negocio que hoy emprenden.

**AMAGO DE INCENDIO.**—Se nos dice que el que se produjo esta tarde, fué á consecuencia de una reyerta habida en la calle de Boyacá; y como la *tuerla* no pareciera por allí, un individuo tocó a rebato dizque para calmarla.

Magnífico.....!

EL SEÑOR Comisario Antepara ha impuesto el *mínimum* de la multa de que trata el Código Penal al payazo de la Compañía Quiroz, por ademanes indecentes ejecutados en la *saltática pantomima* de la noche del Viernes.

Lo único que sentimos, á decir verdad, en el procedimiento del señor Comisario es la exigüedad del castigo para este individuo, pues es preciso que se comprenda que aquellas mímicas inmorales, deben reservarse para pueblos que están aun envueltos en la barbarie y el oscurantismo, en esos desgraciados grupos humanos que sienten solazarse observando las impúdicas mamarrachadas de un estúpido *sanguango*.

El Representante de la mencionada Compañía debe observar un poquito de más cuidado en el desempeño de sus funciones, pues lugares como Guayaquil necesitan ser tratados con la mayor cultura y acatamiento, como se merecen.

**CESAN LAS AGUAS.**—Parece que nuestras amigas las nubes, cansadas ya de favorecernos con sus larguísimos aguaceros, quieren dejarnos el paso franco para entrar en la ambicionada estación, en la que positivamente se saborean los más apetecibles placeres.... ¡el verano!

Sabido es que Guayaquil atraviesa una situación nada aparente para su sistema de goces en el invierno.—Nuestras simpáticas señoritas—orgullo del pintoresco Guayas—no gozan de ningún aliciente y, por el contrario, atormentadas con el monótono quejido de las ranas y el melancólico silbido de los mosquitos, pasan aquel mal sano tiempo alistando sus ajueres para lucirlos en la época de la vida—si así puede decirse—esto es en la que, como la que vamos á entrar, se goza de más feliz ambiente.

¡El verano! oh, sí, ¡el verano! Este es el tiempo predilecto para Guayaquil. En el verano es cuando se puede apreciar el gran mérito de la justamente nombrada *Perla del Pacífico*. El verano trae consigo el regocijo, el contento, el entusiasmo, el placer y hasta la poesía!.....

Es tiempo, pues, de que vayáis depositando caros lectores, alguna parte del fruto de vuestro honrado trabajo en la económica caja de vuestros ahorros pecuniarios, y así, darles una inversión satisfactoria.

Por lo pronto, tenemos ya al Circo Quiroz, que en época no lejana visitó nuestras playas dejando satisfecho á nuestro público por sus esmerados trabajos.

Más luego seremos visitados también por el trágico señor Dalmáu, el que nos proporcionará ratos de agradable solaz é instructivos pasatiempos.

El Hipódromo nos brindará en sus chistosos Programas miles diversiones en las que se pasan cuatro ó cinco horas al día de lo más agradable.

El Salado nos recibirá más satisfecho en sus angostas pero pintorescas márgenes, en donde nos replegaremos con más efusión y contento.

En las tardes, acariciados por la sonrisa del tembloroso viento que flotará sobre nuestra agitada frente, nos enagenaremos contemplando la seriedad con que resbalan las aguas del magestuoso Guayas, y pasaremos agradables momentos surcando sobre su tranquila superficie.

Y por las noches ¡las retretas! esas encantadoras notas halagando nuestros oídos nos harán improvisar sin ser poetas, ¿Y quién no improvisa observando el acompasado caminar de nuestras encantadoras guayaquileñas al armonioso aire de un vals?.....

Basta pues: este es un tema en el que este infeliz Cronista podría explayarse llenando todo el periódico, y aun así, no terminaría de hacer conocer los innumerables placeres que el alma siente saborear en la estación veraniega.—Así, pues, nuestro objeto no es sino un *memorandum* que hacemos á los partidarios de la buena vida, pues confirmaremos nosotros aquello de que

*Si en el mundo al fin todo es mentira  
Se pasa la mentira alegremente.*

LA INDUSTRIA entre nosotros va desarrollándose á pesar de que no cuenta con la protección que debe favorecerla.

Hoy mismo verán nuestros lectores, en la sección respectiva un aviso del Sr. D. Juan Alomía el cual ofrece sus servicios como pirotécnico, clorista y aeronauta.

Los trabajos del Sr. Alomía son inmejorables, nada tienen que envidiar á los del extranjero.

Y aquí viénesenos en mentes la idea de que el Supremo Gobierno debería encargar á la habilidad de este inteligente obrero, el cumplimiento del decreto que para establecer una fábrica de pólvora expidió el último Congreso.

Tenemos entre nosotros un buen manufacturero. ¿Para qué ocurrir, á costa de grandísimos gastos, por los que, venidos de otras partes nos darían quizá una decepción más?

La pólvora de azucar elaborada por Alomía es magnífica, y sus flores y castillos de fuegos artificiales hacen notables los productos de la industria moderna.

Apóyese cual es debido á este obrero del progreso patrio y pronto veremos florecer una nueva industria que nos traiga riquezas, provecho y renombre.

**SOCIEDAD INSTITUTEORES.**—Con sumo agrado hemos leído el núm. 1.º de "La Educación Popular", órgano de esta progresista asociación, que tiende á facilitar la enseñanza primaria, secundaria y la que se da en domicilio.

Cada vez que asociaciones como ésta tengan un fin tan laudable, debemos creer que avanzamos hácia el verdadero adelanto y progreso de las naciones libres, y que ya el Ecuador no seguirá siendo el *último rincón de Sud-América*, ó mejor dicho la *cocina* de ella, como dijo un *céllebre* huesped español.

El editorial está escrito en sentido estimulante, pero con mucha inteligencia y gallardía, la forma no puede ser mejor; se nota q' la pluma q' lo trazó no es de aquellas vulgares q' solo usan incienso para sus amos y no buscan el adelanto y progreso de su patria; hoy que parece se ha despertado el entusiasmo en los obreros, hijos del pueblo, tratan de reanimar á las desgraciadas víctimas presas del oscurantismo al verdadero sendero de la civilización.

Plumas cual esta, figúrasenos que se apode-

ran en ciertos momentos del alma del que las dirige y al recorrer por sobre el papel comprenden, sienten la misión que desempeñan y se envanece de ello.

Estilo claro y elevado, al par que sólidos y brillantes argumentos hacen por todos motivos digno de un caluroso aplauso al colega; y con tanta mas razón de nuestra parte cuanto que perseguimos el mismo fin, nos unen los mismos lazos de ambición; de esa ambición justa y santa que nos lleva á desear el engrandecimiento de un pueblo y verlo allí orgulloso, en la meta de la felicidad, exclamando: "soy fuerte porque soy libre; soy libre porque soy instruido y la abyección no vate sobre mí sus negras alas".

Y así ha de suceder, mal que pese á los retrógrados, pues que el empuje de las voluntades unidas no es contenible ni aun por el esfuerzo de la más brutal de las opresiones.

Y el Ecuador se elevará cual se eleva el águila que azota el eter con sus alas, contemplando impasible, como reina y señora del espacio, las tempestades que se desatan. Así ascenderá el Ecuador hasta llegar á formar parte de la esplendorosa constelación que forman las naciones civilizadas, para una vez allí, sonreír de satisfacción y pregonar que es feliz por la firmeza y constancia de sus hijos.

En nuestro próximo número reproduciremos el artículo de que venimos hablando.

AVISOS DE PREFERENCIA.

**JUAN ALOMIA,**  
PIROTECNICO, CLORISTA, AERONAUTA  
Y  
FABRICANTE DE POLVORA  
DE AZUCAR,

Ofrece sus servicios profesionales, garantizados por la larga práctica empleada en tales labores.

Guayaquil, Mayo 18 de 1891.

ARTES.

ORIGEN DE LAS ARTES  
Y DE LOS OFICIOS.  
EL LABRADOR.

El alcalde y el niño se hallaban agradablemente entretenidos en esta conversación, sentados á la sombra en la ceja de un monte, cuando vieron un labrador que estaba abriendo la tierra con el arado, y que luego iba sembrando el grano. Volviéndose Juanito al alcalde, le preguntó qué era lo que hacía aquel hombre; á lo cual le contestó:

"De la semilla que ves que está arrojando á la tierra, salen verdes retoños, los cuales van creciendo gradualmente y se convierten en tallos. De los tallos del trigo salen las espigas, y de los del maíz las mazorcas. Las espigas y las mazorcas se baten y se desgranán, y así conseguimos esta parte tan necesaria al sustento del hombre.

"El labrador, en los meses de Noviembre y Diciembre, ara la tierra; rompiéndola con un instrumento, que se llama arado. El arado está provisto de una alma de hierro, que se llama reja, y es tirado por bueyes ó caballos. En los terrenos en que ha habido sembradas habas, judías y demás legumbres va el labrador enterrando con el arado todas sus hojas y despojos para que le sirva de fecunda nutrición. Con el mismo fin derrama sobre los campos las basuras ó abono, y así los prepara para recibir las semillas que quiere que prosperen. Hay terrenos que deben ser removidos con la pala más bien que con el arado: en tal caso, el aldeano robusto profundiza bien la pala, poniendo el pié sobre una oreja que tiene aquel instrumento, y apoyando sobre él to-

do su cuerpo, y al sacarla levanta con la tierra las hierbas malas é inútiles: esta operación puede hacerse en varias épocas del año.

“ En el mes de Diciembre recoge el labrador la aceituna, y la lleva al molino; en donde se tritura primeramente con el enorme peso de una gran muela de piedra que le pasa por encima; y cuando ya la aceituna ha sido convertida en pasta, se la lleva á una gran prensa, con cuya presión va saliendo el aceite.

“ En Febrero se plantan las vides y los olivos; se podan las plantas, es decir, se cortan algunas ramas superfluas ó exuberantes, para que la vegetación quede más concentrada y el fruto sea más jugoso.

“ En Abril se trasquilan las ovejas; se hacen los injertos, es decir, se une por medio de incisiones y ligaduras una ramita de una planta de buen fruto al tronco de otra, de cuya unión salen árboles de frutas exquisitas.

“ En los primeros días de Mayo comienza la tarea de los gusanos de seda, los cuales exigen sumo cuidado para que den buena cosecha. Se siegan luego los henos, y cuando están bien secos, se encierran en los pajares, ó se forman montones piramidales para mantener con esta hierba los animales en el invierno. Sucede muchas veces que el heno guardado sin estar bien seco, fermenta y se inflama, y para evitar estos accidentes, es preciso que el labrador emplee toda su vigilancia y buen manejo.

“ En los meses de Junio están los aldeanos muy atareados con la siega. Recogen las mieses, ó sea los tallos con las espigas en haces; los llevan á la era, que es una plazuela plana y de piso sólido é igual, y allí le hacen saltar el grano con la batición. En algunas partes se hace esta batición por medio de caballos que van trotando por encima de dichas mieses, y en otras arrastrando unos trillos compuestos de trozos de madera pesada y plana, con piedras puntiagudas y hierros cortantes en la superficie inferior, y de un tamaño que no bajará de dos varas de largo y una de ancho. Cuando se usa este último instrumento, no sólo queda separado el trigo de la espiga, sino que el tallo ó la paja queda asimismo desmenuzado y más á propósito para el alimento de los animales. Cuando se separa el grano por batición, queda entero todo el tallo, y también se emplea en alimento de los animales, aunque no lo comen con tanto gusto. Para descascar el grano y separar sus aristas, se procede á la operación del *aventado*, que es la de arrojar á lo alto el grano mezclado con sus cáscaras y aristas, y llevándose el aire los cuerpos más ligeros, caen perpendicularmente los más pesados, que son los granos. Queda concluida esta operación, colocando en trojes el trigo ya bien limpio, y en pajares, ó en montones piramidales, la paja ó los tallos de dichas mieses.

“ En Agosto y Setiembre se coge el maíz y se arranca el cañamo. El cañamo se pone en el agua para macerarse; á su debido tiempo se deja secar al sol para que sea más quebradiza la caña; entonces se magulla, es decir, se rompe dicha caña con la espadilla, y desapareciendo toda la parte leñosa, queda tan sólo la filamentososa, ó lo que es lo mismo, la que debe hilarse. Igual operación se hace con el lino.

“ En Setiembre se vuelven á trasquilar las ovejas.

“ En Octubre se esparcen alegremente por las viñas las familias de los labradores, para principiar la vendimia; ésta se verifica cortando la uva y colocándola en cuévanos, ó grandes canastas para llevarla al lagar, en donde se le extrae el jugo, estrujándola varios hombres con los pies. El mosto que va saliendo de ella del mismo modo que el hollejo y el escobajo, pasa á unas grandes tinajas, tanques ó pozos, en donde fermenta y se recalienta de modo que parece que está hirviendo. Concluida la fermentación, ya el mosto convertido en vino, va saliendo por un agujero que hay en el fondo del mismo pozo; y aquel escobajo que queda, después de escurrido el líquido; se pone en una prensa y produce también vino, aunque de inferior calidad. La gente empleada en estas operaciones debe tener gran cuidado de no estar mucho tiempo sin tomar aire en estos grandes tanques ó pozos cuando el mosto está fermentado, porque se desenvuelven unos gases tan fuertes, que más de una vez se han asfixiado los que no han usado las debidas precauciones. No es menor el cuidado que debe tener el que se introduce en los trojes, ó pozos subterráneos destinados á la conservación de los cereales.

“ También en el mes de Octubre se saca la

miel de las colmenas, en las que la han ido depositando las abejas.

“ Además de las herramientas é instrumentos referidos, usa el labrador de la azada, con la que rompe el terreno; usa del rastrillo tirado por bueyes, con el que lo limpia de las hierbas nocivas; usa del rasero que es un gran tablón, con el que arrastra y transporta de una á otra parte la tierra que forma desigualdades y proeminencias, con cuyo instrumento queda todo perfectamente nivelado.

“ La faena de los labradores varían según los climas y terrenos, y según las cosechas que se proponen coger. En Valencia se cultiva el arroz, que se siembra en terrenos bajos y de fácil riego: unas provincias son más fértiles en cereales, otras en vino, y otras en aceite. Diversos son asimismo los sistemas establecidos entre el cultivador y el propietario del fundo. Varios hacendados tienen distribuidas sus tierras en tantos poderes ó fincas, cada una de las cuales está provista de una casa ó alquería en la que vive el colono con su familia. Los colonos están obligados á hacer todo el gasto del cultivo, y reciben por recompensa de su trabajo la mitad de la cosecha, á cuyo sistema se le dá el nombre de *mediería*.

“ Ya ves, Juanito, cómo el aldeano siembra, cultiva, recolecta, estando expuesto al viento, al frío, al ardor del sol y á la lluvia. Ya ves cómo este pobre suda, se atarea, y se afana por vivir y por alimentarnos; por lo tanto, los labradores merecen mayores consideraciones de las que se suele tener con ellos. Es, pues, un deber nuestro manifestarles benevolencia y aprecio, aunque no lleven trajes costosos, aunque no sean tan agradecidos, tan aseados y cultos como las otras clases.—Si alguna vez aparecen toscos y groseros; no se debe atribuir sino á su falta de educación, de cuyo beneficio no es culpa suya si se han visto privados. ¿Cuánto debemos, pues, agradecer este beneficio los que hemos tenido la dicha de disfrutar de él! Repito que no ha sido culpa de estos pobres la falta de educación, porque han debido dedicarse al trabajo desde el momento en que han podido prestar algún servicio á sus padres. Merecerá amargísimas convenciones aquel niño que teniendo todas las ventajas de maestros y de libros, no se aprovechare de ellas para afinar su ingenio, y para ser útil á sí y á los demás.

“ Empero, si no siempre son justos los hombres con la gente del campo, negándoles instrucción, aprecio y riquezas, no deja de remunerarlos el Señor de las misericordias, concediéndoles costumbres sencillas, bondad de corazón, tranquilidad de ánimo y robustez de cuerpo. Voy á contarte la vida de un santo, en cuya persona quiso Dios honrar la profesión del labrador.”

Vida de San Isidro Labrador.

Nació San Isidro Labrador en España: sus padres eran pobres de bienes, pero ricos de virtudes; así fué que, con sus buenos ejemplos y con una esmerada educación, le inspiraron desde sus más tiernos años el amor de Dios y del prójimo. Al paso que este niño iba creciendo, siempre obediente á sus padres, y amorosos con todos, se hacía querer más de propios y de extraños.

Cuando ya llegó á ser mozo, no sólo huía de los incentivos peligrosos, á los que se inclina la edad inexperta, sino que con palabras cariñosas hacía ver á sus extraviados compañeros que no escuchando los consejos de personas juiciosas, perderían el cuerpo y el alma: sus místicas amonestaciones eran á veces recibidas con agrado, y otras con befa y escarnio; mas no por eso perdía la paciencia, sino que con su dulzura y buenos modales llegaba por último á desarmar á los más violentos libertinos empeñados en ponerlo en ridículo. ¿Cuán diferente era en esta parte de aquellos delicados é impertinentes mozos que responden con una grosería, ó con un empujón, á quien no hace más que tocarlos, aunque sea por descuido!

En el entretanto se iban pasando los años, y los padres de Isidro, que ya eran muy viejos, no podían ganarse el sustento con sus manos; y como no poseían ningunos bienes; este buen hijo se vió precisado á entrar al servicio de un caballero de la villa de Madrid, que se llama D. Juan de Vargas; y con el esfuerzo de su brazo empezó á ganar la comida para sí y para sus amados padres.

No hubo criado más celoso ni más fiel que él; no perdonaba vigiliias ni incomodidades para cumplir con sus deberes; y por difíciles

y penosos que fuesen los encargos que se le confiaban, jamás se le oyó refunfuñar ni dar la menor muestra de desagrado.

Tantas y tan bellas prendas le captaron la benevolencia y la estimación del caballero, el cual llegó á penetrarse de que poseía un tesoro en aquel criado; pero precisamente este mismo cariño del amo excitó la envidia de sus compañeros, que eran naturalmente indolentes. Al rencor que le manifestaban no contestó con el rencor, sino con la paciencia y con la caridad; por manera que logró convertir con el tiempo á sus enemigos en otros tantos amigos.

Su principal ocupación era el cultivo de los campos pertenecientes al caballero Vargas. Muchas veces, en tanto que la mano de Isidro conducía el arado, estaba su corazón conversando con Dios, y pensaba en el modo de socorrer á algún desgraciado. Con este vivo amor del prójimo, con su beneficencia y caridad llegó á ser un joven respetable, no obstante hallarse en tan humilde condición.

Cuando hubo llegado á la edad en que los hombres suelen elegir una compañera, no siguió Isidro en este negocio tan importante de la vida su propio capricho, sino que pidió consejo á las personas más sabias; y en consecuencia se casó con una muchacha, pobre de dotes del cuerpo, pero rica en las del alma. Llamábase María de la Cabeza, y su estado era igual al de Isidro. Jamás se suscitó la más pequeña reyerta durante su matrimonio; amándose estos tiernos esposos tiernamente, y ejerciendo en cuanto les era posible su beneficencia y caridad, se atrajeron las bendiciones del cielo y de los hombres. Empero no dejaron de experimentar alguna amargura. Tenían un hijo que formaba todas sus delicias; ¡Con qué entusiasmo lo acercaba á su pecho aquella cariñosa madre, y con qué encanto lo acariciaba! Este niño habría sido un joven obediente, juicioso y agradecido á los cuidados maternos, pero murió en su primera infancia. Es más fácil imaginarse que explicar con palabras el dolor de estos padres afectuosos; lloraron en silencio; mas luego se resignaron á la voluntad del cielo, diciendo: “ Dios nos lo ha dado, Dios nos lo ha quitado, sea alabado el nombre del Señor ”.

Con la diligencia y esmero de Isidro en el cultivo de los campos, vió su amo duplicarse las cosechas; y agradecido á estos buenos servicios, le concedía el tiempo de asistir á los oficios divinos y de visitar los pobres. Se le vantaba Isidro antes del alba para ejercer sus actos de piedad y de beneficencia sin faltar á sus obligaciones, porque no le parecía que se agradaba á Dios cuando no se llenaban primeramente los deberes peculiares á su estado.

No sólo era Isidro inclinado á socorrer á los indigentes, distribuyendo entre ellos el sobrante de su salario, sino que supo inspirar á su esposa los mismos sentimientos; y esta buena mujer imitó de tal modo las virtudes del marido, que vivió y murió ejemplarmente, y es venerada en el número de las santas.

Cinco años antes de que falleciese María de la Cabeza, fué atacado Isidro de una gravísima enfermedad, y predijo su próximo fin. Lloraban los parientes y amigos alrededor del lecho del moribundo, porque todos conocían la pérdida que iban á sufrir con aquel santo varón: é Isidro cerró los ojos para siempre en 15 de Mayo de 1170 á la edad de 60 años.

AVISOS.

“ EL OBRERO. ”  
PUBLICACION SEMANAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD

“ TIPOGRÁFICA DE AUXILIOS MÚTUOS. ”

Se publica todós los Sábados.

TARIFA:

Suscripción mensual..... S. 0.30  
Número suelto..... 0.10  
“ atrasado ..... 0.15

Avisos y remitidos, precios convencionales.